

quando uno comulga; y no tiene entonces razon, ni fuerza de Sacrificio. Y hay otra diferencia, que en quanto es Sacramento, aprovecha al que lo recibe, como los demás Sacramentos, dandole gracia, y los demás efectos propios suyos; pero en quanto es Sacrificio, aprovecha no solamente al que le recibe, sino tambien à otros por quien se ofrece. Y assi nota el Concilio Tridentino, que para estas dos cosas, y por estas dos causas instituyó Christo este divino mysterio. La una, paraque como Sacramento fuesse mantenimiento del alma, con el qual se pudiesse conservar, restaurar, y renovar la vida espiritual. La otra, paraque la Iglesia tuviesse un Sacrificio perpetuo que ofrecere à Dios, para perdon, y satisfaccion de nuestros pecados; para remedio de nuestras necesidades: en recompensa, y agradecimiento de los beneficios recibidos: y para impetrar, y alcanzar nuevas gracias; y mercedes del Señor. Y no solamente para remedio, y alivio de los vivos, sino tambien de los difuntos que mueren en gracia, y estan en Purgatorio, à todos aprovecha este Sacrificio. Y hay aqui una cosa de gran consuelo, que assi como el Sacerdote, quando dice Misa, ofrece este Sacrificio por si, y por otros; assi tambien todos los que la estan oyendo, ofrecen juntamente con él este Sacrificio por si, y por otros. Assi como quando un Pueblo ofrece un presente à su Señor, vienen tres, ó quatro hombres,

y habla el uno solo con él; pero todos traen presente, y todos le ofrecen: así acá, aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero por manos del Sacerdote ofrecen todos. Verdad es, que hay diferencia; porque en el exemplo que traemos, aunque escogier uno que hable; pero qualquiera de los otros podia hacer aquello, y en la Misa no; porque solo el Sacerdote que está escogido de Dios para ello, puede consagrar, y hacer lo que se hace en la Misa; pero todos los demás que sirven, ó asisten à ella, ofrecen tambien aquel Sacrificio. Y assi lo dice el mismo Sacerdote en la Misa: *Orate fratres, ut meum, ac vestrum Sacrificium, acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem;* y en el Canon dice: *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt:* Rogad hermanos à Dios, que mi Sacrificio, y vuestro, sea accepto, y agradable à Dios todo poderoso. Lo qual deberia poner mucha codicia à todos, de oír, y ayudar à las Misas; y lo declararemos mas en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

De qué manera se ha de oír la Misa.

LO que havemos dicho, parece que nos obliga à tratar, como se debe oír la Misa, y lo que havemos de hacer en ella. Y assi diremos acerca de esto tres cosas que serán tres devociones que podemos

tener en la Misa, y cada una de ellas es muy principal, y todas tres se pueden tener juntamente. Y no serán de nuestra cabeza, sino de nuestra Madre la Iglesia, paraque se tengan, y estimen en lo que es razon. Quanto à lo primero, havemos de presuponer, que la Misa es una memoria; y representacion de la Pasion, y Muerte de Christo, como queda dicho. Quiso el Redemptor del mundo, que este santo Sacrificio fuesse memoria de su Pasion, y del amor que nos tuvo; porque entendió, que acordándonos de lo que por nosotros padeció, nos seria esta continua memoria un despertador grande para amarle, y servirle: y que no seriamos como el otro Pueblo: *Qui oblitii sunt Deum, qui salvabit eos.* (Psal. 105. v. 21.) que se olvidó del Señor que les salvó, y sacó de Egipto. Y así una de las buenas devociones, que podemos tener en la Misa conforme à esto, es ir considerando los Mysterios de la Pasion, que en ella se nos representan: sacando de allí actos de amor, y propósitos de servir mucho al Señor. Para esto ayudará mucho saber las significaciones de lo que se hace, y dice en la Misa, paraque así vamos entendiendo, y gustando mas de los Mysterios tan grandes que allí se nos representan; porque no hay palabra, ni signo, ni ceremonia, que no tenga grandes significaciones, y mysterios, y todas las vestiduras, y ornamentos con que se viste el Sacerdote para decir Mis-

sa, nos representan tambien esso mismo. El Amito, dicen los Santos, que representa el velo con que los Judios cubrieron el rostro à Christo nuestro Redemptor, quando le decian, hiriendole en el rostro: Profetiza quien te dió. La Alba, la vestidura blanca con que Herodes, haciendo burla, y escarnio de él, con su exercito le embió vestido à Pilato. El Cingulo representa, ó las primeras ataduras, y sogas, con que fue atado quando le prendieron, ó los azotes con que fue azotado, por mandado de Pilato. El Manipulo, significa las segundas ataduras con que ataron à Christo las manos à la Columna, quando le azotaron. Ponese en el brazo izquierdo, que está mas cercano al corazon, para denotar el amor grande con que recibió aquellos crueles azotes por nuestros pecados; y el amor con que es razon que nosotros correspondamos à tan grande amor, y beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella soga que le echaron al cuello, quando llevaba la Cruz à cuestras, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana que le vistieron para hacer burla, y escarnio de él; ó segun otros representa aquella Tunica inconsulti que le desnudaron, para crucificarle. El entrar el Sacerdote en la Sacristia à vestirse de estas vestiduras Sacerdotales, representa la entrada de Christo en este mundo, y en el Sagrario sacratissimo del vientre virginal de la Virgen Maria

María Madre fuya, donde se vistió de las vestiduras de nuestra humanidad, para ir à celebrar este sacrificio en la Cruz. Y al salir el Sacerdote de la Sacrificia canta el Coro el Introito de la Misa, el qual significa los grandes deseos, y suspiros con que aquellos Santos Padres esperaban la Encarnacion del Hijo de Dios: *Emitte agnum Domine dominatorem terræ.* (Isai. c.16. v. 1.) *Et utinam disrumperes caelos, & descenderes.* (Isai. c.64. v.1.) Y torna-se à repetir otra vez el Introito, para significar la frecuencia de estos clamores, y deseos que tenían aquellos Santos Padres de ver à Christo en el mundo, vestido de nuestra carne. El decir el Sacerdote la Confesion, como hombre pecador, significa que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados, para pagar por ellos, y quiso parecer pecador, y ser tenido por tal, como dice el Profeta Isaias, (c. 53. v. 1. & 11.) para que nosotros fuésemos justos, y Santos. Los Kyries, que quiere decir: Señor, misericordia, significan la grande miseria en que estabamos todos antes de la venida de Christo. Seria cosa muy larga discurrir por todos los mysterios en particular, basta entender, que no hay cosa en la Misa que no esté llenà de mysterios, y todos aquellos signos, y cruces que hace el Sacerdote sobre la Hostia, y el Caliz, es para representarnos, y traernos à la memoria los muchos, y varios tormentos, y dolores que Christo padeció por nosotros en la

Cruz: y el levantar en alto la Hostia, y el Caliz, en acabando de consagrar (fuera de que se hace para que el Pueblo le adore) nos representa quando levantaron la Cruz en alto, para que todos le viessem crucificado. Cada uno puede entretenerse en la consideracion de un mysterio, ó dos, que mas devocion le diere, sacando de ellos fruto para sí, y procurando corresponder à tan grande amor, y beneficio; y esto será mas provechoso, que el passar de corrida muchos mysterios por la memoria. Esta es la primera devocion que podemos tener en la Misa.

La segunda devocion, y modo de oír la Misa, es muy principal, y muy propia de ella; y le apuntamos en el Capitulo pasado: para cuya inteligencia, es menester presuponer dos cosas que allí declaramos. La primera, que la Misa, no solamente es memoria, y representacion de la Passion de Christo, y de aquel Sacrificio en que él se ofreció en la Cruz al Padre Eterno por nuestros pecados, sino que es el mismo Sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia. La segunda, que aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero todos los circunstantes le ofrecen tambien juntamente con él. Supuesto esto, digo, que el mejor modo de oír la Misa, es ir juntamente con el Sacerdote ofreciendo este Sacrificio, y haciendo en quanto pudieremos lo que él hace, hacién-

do-

do cuenta que nos juntamos todos allí, no solo à oír Misa, sino à hacer, y ofrecer este Sacrificio, juntamente con el Sacerdote, pues en realidad de verdad es así. Y por esto está ordenado, que los Sacerdotes digan con voz clara, y moderadamente alta, las cosas de la Misa, que conviene que el Pueblo oya, para que vayan gustando, y preparandose, juntamente con el Sacerdote, para ofrecer este Sacrificio con la preparacion que la Iglesia, con tan grande consejo, y acuerdo ha ordenado para esto. Porque todo lo que allí se dice, y se hace, es un preparar, y disponer así al Sacerdote, como à los que asisten, para que con mas devocion, y reverencia ofrezcan este tan altísimo Sacrificio.

Para que mejor podamos poner esto en execucion, se ha de notar, que tres partes principales tiene la Misa, la primera es, desde la Confesion, hasta el Ofertorio; que toda ella es un preparar al Pueblo, para que dignamente pueda ofrecer este Sacrificio. Al principio con la Confesion, y aquellos versos de Psalmos aun antes de llegar al Altar. Luego los Kyries, que fuera de significar, como diximos, la grande miseria en que estabamos antes de la venida de Christo, nos dan tambien à entender, que el que ha de tratar negocios con Dios no los ha de tratar por justicia, sino por misericordia. Luego se sigue el *Gloria in excelsis Deo*, dando gloria à Dios, por la Encarnacion, y re-

conociendo el bien grande de este beneficio. Luego se sigue la oracion. Y debese notar, que dice el Sacerdote *Oremus*, y no *Oro*: porque todos oran con él, y él en persona de todos. Y para que esto se haga con mas espíritu, precede el pedir para ello la asistencia del Espíritu Santo, bolviendose el Sacerdote al Pueblo con el *Dominus vobiscum*; y respondiendo el Pueblo: *Et cum spiritu tuo*. La Epistola significa la doctrina del viejo Testamento, y la de San Juan Bautista, que precedió para preparacion, y Catecismo para la doctrina del Evangelio. El Gradual, que se dice despues de la Epistola, significa la penitencia que hacia el Pueblo con la predicacion de San Juan Bautista. Y el *Alleluia* que se sigue despues del Gradual, significa la alegría que tiene el alma, despues de haver alcanzado el perdon de los pecados por medio de la penitencia. El Evangelio significa la doctrina que Christo predicó en el mundo. Y hace el Sacerdote la señal de la Cruz sobre el libro que ha de leer, porque nos ha de predicar à Christo crucificado: y despues hace la señal de la Cruz en la frente, boca, y pecho, y el Pueblo tambien; en lo qual profesamos, que tenemos à Christo crucificado en nuestro corazon, y que le confesaremos con nuestras lenguas, y con nuestros rostros descubiertos, y viviremos, y moriremos en esta confesion. Enciendense nuevas lumbres para decir el Evangelio; por-

porque esta doctrina es la que alumbrá nuestras almas, y la luz que traxo el Hijo de Dios al mundo: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tue Israel.* (Luc. c. 21. v. 32.) Se oye el Evangelio en pié, para darnos á entender la promptitud que havemos de tener para obedecerle, y para defenderle, quando fuere menester. Se oye descubierta la cabeza, que dá á entender la reverencia que havemos de tener á la palabra de Dios. Luego se sigue el Credo, que es el fruto que se saca de la Doctrina del Evangelio, porque en él confesamos los Artículos, y principales Mysterios de nuestra Fè. Esta es la primera parte de la Míssa, la qual llaman Míssa de los Catecumenos, porque hasta aqui se permiten estar en la Míssa los Catecumenos, que no estaban bautizados, y infieles, así Judios, como Gentiles, y porque oyessen la palabra de Dios, y fuesen instruidos en ella.

La segunda parte de la Míssa es desde el Ofertorio hasta el Pater noster, que llaman Míssa del Sacrificio, á la qual solo los Christianos pueden estar. Y así folta el Diacono desde el Pulpito mandar ir á los Catecumenos, y entonces se decía antiguamente el *Ite Míssa est*: Idos, porque la Míssa, esto es el Sacrificio, se comienza ya; al qual no es lícito á vosotros el asistir. Esta es la principal parte de la Míssa, donde se hace la Consagración, y se ofrece lo Consagrado. Y así el Sacerdote comienza á tener silen-

cio, y á decir las oraciones en secreto, que no sean oídas de los circunstantes, como quien se acerca ya al Sacrificio. Como quando se acercaba la Pasion, dice el Sagrado Evangelio, (Joan. cap. 12. v. 54.) que Christo nuestro Redemptor se retiró al desierto junto á la Ciudad de Efen, y que ya no andaba en publico. Pues acercandose ya el Sacerdote á ofrecer el Sacrificio, lavase las manos, para darnos á entender la limpieza, y puridad con que nos havemos de llegar á este Sacrificio. Y buelvese al Pueblo, diciendo, que hagan oracion juntamente con él, paraque aquel Sacrificio sea accepto, y agradable á la Magestad de Dios. Y despues de haver orado un poco secretamente, torna á interrumpir el silencio con el Prefacio, que es un apercebimiento mas particular, con que el Sacerdote se dispone á sí, y al Pueblo para este Santo Sacrificio, exhortandoles á que levanten los corazones al Cielo, y á que den gracias al Señor, por haver baxado del Cielo á tomar nuestra carne, y morir por nosotros: *Benedictus qui venit in nomine Domini, hosanna in excelsis*: (Matth. c. 21. v. 9.) que son aquellos loores con que le recibieron en Jerusalem el Domingo de Ramos. Y *Sandtus, Sandtus, Sandtus, Dominus, Deus Sabaoth*: (Isaie c. 6. v. 3.) que son aquellas voces con que le están perpetuamente alabando los Cortelanos del Cielo, como dice Isaías, y San Juan en su Apocalypsi. (cap. 4. v. 8.) Luego co-

mién-

mienza el Canon de la Míssa, donde primero ruega el Sacerdote al Padre Eterno, que por los meritos de Jesu-Christo, su unico Hijo, y Señor nuestro, accepte este Sacrificio por la Iglesia, por el Papa, por el Prelado, por el Rey. Y luego en secreto ruega á Dios por otras personas particulares, ofreciendo tambien el Sacrificio por ellas, haciendo el primer Memento, que llamamos de los vivos; y particularmente ofrece este Sacrificio por los que están presentes: *Et omnium circumstantium*. Y así es cosa muy provechosa asistir á la Míssa; porque los que asisten á ella, participan mas de los dones de Dios, como los que asisten á la mesa del Rey; y como los que se salen á recibir, quando entra en la Ciudad; y como los que estuvieron al pié de la Cruz, y nuestra Señora, la Magdalena, y el Buen Ladron. Ruperto Abad (cap. 20.) dice, que hallarse presente á la Míssa, es hallarse presente á las Exequias de Christo nuestro Redemptor. Luego se hace la Consagración, en que consiste, y se ofrece el Sacrificio de la Míssa, por todos aquellos de quien en el Memento se ha hecho mencion.

Pues digo, que la mejor devoción que uno puede tener en ella, es ir atendiendo á lo que el Sacerdote dice, y hace, é ir haciendo con él, en quanto puede, lo que él hace, como persona que es parte en tan grande negocio; como allí se trata, y se celebra. Y quando el Sa-

crdote hace el Memento de los vivos, es bueno hacer tambien cada uno su Memento, rogando á Dios por los vivos; y despues el de los difuntos, tambien con el Sacerdote. Nuestro Padre San Francisco de Borja hacia el Memento de esta manera: presupuesta la consideración dicha, que este Sacrificio representa, y es el mismo que se ofreció en la Cruz por nosotros, iba haciendo su Memento por las cinco llagas de Christo. En la llaga de la mano derecha, encomendaba á Dios al Papa, y los Cardenales, y todos los Obispos, y Prelados, Clerigos, y Curas, y todo el Estado Ecclesiastico. En la llaga de la mano izquierda, encomendaba á Dios al Rey, y todas las Justicias, y Cabezas del brazo Seglar. En la llaga del pié derecho, todas las Religiones, y en particular la Compañía. En la llaga del pié izquierdo, todos sus deudos, parientes, amigos, bienhechores, y todos los que se havian encomendado en sus oraciones. La llaga del costado, reservaba para sí, y allí se entraba, y acogia él: *In foraminibus petrae, in caverna maceriae*; (Cantic. 1. v. 14.) pidiendo á Dios perdon de sus pecados, y remedio de sus necesidades, y miserias. Y así ofrecia este Sacrificio por todas estas cosas, y por cada una de ellas, como si por sola ella se ofreciera. Ofreciendole siempre en particular, por aquella persona, ó personas por quien decía la Míssa por obligación, ó devoción, con voluntad de que se le aplicasse

de

de aquel Santo Sacrificio, toda la parte que se le debía, sin que fuesse defraudado en nada por los demás à quien lo aplicaba. De la mesma manera hacia el Memento de los difuntos: ofreciendo aquel Sacrificio, lo primero, por la persona, ò personas, por quien particularmente decia la Misa. Lo segundo, por las animas de sus Padres, y parientes. Lo tercero, por los difuntos de su Religión. Lo quarto, por sus amigos, bienhechores, encomendados, y por todos aquellos à quien tenia alguna obligacion. Lo quinto, por las animas que están mas desamparadas, que no tienen quien haga bien por ellas, y por las que están en mas graves penas, y en mayor necesidad, y por las que están mas cerca de salir de Purgatorio, y por las que seria mayor caridad, y servicio de Dios, ofrecerle. Así havemos de hacer nosotros; de esta, ò otra manera, como cada uno mejor se hallare. Y particularmente havemos de ofrecer este Sacrificio por tres cosas, que entre otras muchas, nos tienen muy obligados, y cercados por todas partes. La primera, en hacimiento de gracias por los beneficios tan grandes que havemos recibido de la mano de Dios, así generales, como particulares. La segunda, en satisfaccion, y recompensa de nuestros pecados. La tercera, para pedir remedio de nuestras necesidades, y flaquezas, y alcanzar nuevas mercedes del Señor. Y es muy bueno

(a) Chrysof. hom. 2. de incomprehensib. Dei natura.

ofrecer cada uno à Dios este Sacrificio por estas tres cosas, no solo por sí mismo, sino tambien por los proximos, ofreciendole, no solo por los beneficios que él ha recibido, sino tambien por las mercedes tan grandes que ha hecho, y cada dia hace à todos los hombres; y no solo en satisfaccion, y recompensa de sus pecados, sino de todos los pecados del mundo; pues basta, y sobra para satisfacer, y aplacar por todos ellos al Padre Eterno. Y no solo para pedir remedio de las miserias, y necesidades propias, y particulares, sino de todas las de la Iglesia. Y en esto se conforma uno mas con el Sacerdote, que lo hace así; fuera, de que la caridad, y zelo de las almas, pide, que no solo tenga uno cuenta con su particular, sino con el bien comun de la Iglesia, y generalmente es bueno ofrecer este Sacrificio por todo aquello que Christo le ofreció estando en la Cruz. Y será bueno ofrecernos tambien à nosotros mismos juntamente con Christo en Sacrificio al Padre Eterno, cada dia en la Misa, por estas mesmas cosas; sin quedar nada en nosotros, que no se lo ofrezcamos. Porque aunque es verdad, que son de muy poco valor nuestras obras de fuyo: pero testidas en la Sangre de Christo, y en union de sus meritos, y Pasion, serán de mucho valor, y agradarán mucho à Dios.

San Chrysoftomo, (a) dice, que la hora en que se ofrece este divi-

no

no Sacrificio, es el tiempo mas oportuno que hay para negociar con Dios. Y que los Angeles tienen esta por una suavisima coyuntura para pedirle mercedes en favor del genero humano, y que claman allí con grande ahinco por nosotros à Dios, por ser el tiempo tan acomodado. Y así dice, que están allí esquadrones celestiales de Angeles, de Cherubines, y Serafines, arrodillados con gran reverencia ante la Magestad de Dios, y que luego en ofreciendole este Sacrificio, van volando estos correos celestiales, para que las carceles del Purgatorio se abran, y se execute lo que allí se ha despachado. Y así es razon que nosotros sepamos estimar esta coyuntura, y aprovecharnos de tan buena ocasion, y que vamos à la Misa à ofrecer este divino Sacrificio con grande confianza, que por medio de él aplacaremos la ira del Padre Eterno, y pagaremos las deudas de nuestros pecados, y alcanzaremos los dones, y mercedes que le pidieremos.

La tercera devocion pertenece particularmente à la tercera parte de la Misa, que es desde el Pater noster hasta el fin, donde el Sacerdote consume; y las oraciones que se dicen despues de la Comunión, todas son un hacimiento de gracias, por el beneficio recibido. Pues lo que han de hacer entonces los que oyen la Misa, es ir tambien en esto con el Sacerdote, en quanto pudieren. No podemos comulgar en cada Misa sacramentalmente;

Tomo II.

pero espiritualmente, si. Pues esta sea la tercera devocion de la Misa, que es muy buena, y muy provechosa, que quando comulga el Sacerdote sacramentalmente, comulguen tambien espiritualmente, los que se hallan presentes. Comulgar espiritualmente, es tener un deseo grande de tener este Santísimo Sacramento, conforme aquellas palabras de Job: (c. 31. v. 3.) *Si non dixerunt viri tabernaculi mei: (Id est boni Christiani, & timorati) Quis det de caribus ejus, ut saturemur? Alii como al goloso se le van los ojos tras la golosina, así al siervo de Dios se le han de ir los ojos, y el corazon tras este divino manjar. Y quando el Sacerdote abre la boca para consumir, ha de abrir él la boca de su anima, con un deseo grande de recibir aquel divino manjar, y estarle saboreando en aquello. De esta manera Dios satisfará el deseo del corazon, con aumento de gracia, y de caridad, conforme à aquello que el promete por el Profeta: (Psal. 80. v. 11.) *Dilata os tuum, & implebo illud.**

Pero nota aqui el Concilio Tridentino, (sess. 13. c. 8.) que para que el deseo de recibir este Santísimo Sacramento sea Comunión espiritual, es menester que nazca de Fé viva, informada de la caridad. Quiere decir, que es menester, que el que tiene este deseo, esté en caridad, y gracia de Dios; porque entonces consigue este fruto espiritual, uniendose mas con Christo; pero en el que estuviere en pecado

Ff

mor-

mortal, este deseo no sería Comunión espiritual, antes si deseasse comulgar, estando en pecado, pecaría mortalmente: y si lo deseasse, falliendo primero de él, aunque sería buen deseo, no sería Comunión espiritual: porque como no está en gracia, no puede recibir el fruto de ella. De manera, que es menester estar en gracia de Dios, y tener entonces este deseo es comulgar espiritualmente; porque por este deseo de recibir este Santísimo Sacramento, participa de los bienes, y gracias espirituales que suelen participar, los que le reciben sacramentalmente. Y aun puede ser, que el que comulga espiritualmente, reciba mayor gracia, que el que comulga sacramentalmente, aunque comulgue en estado de gracia; porque aunque es verdad, que la Comunión sacramental de suyo es de mayor provecho, y de mayor gracia, que la espiritual; porque al fin es Sacramento, y tiene privilegio de dar gracia *ex opere operato*, lo qual no tiene la Comunión espiritual; pero con tanta devoción, reverencia, y humildad puede uno desear recibir este Santísimo Sacramento, que reciba con esto mayor gracia, que el que le recibe sacramentalmente, no con tanta disposición. Y mas, hay otra cosa en esta Comunión espiritual, que como es secreta, y no la ven los demás, no hay ningún peligro de vanagloria de los circunstantes como le hay en la Comunión sacramental, que es publica. Y

mas, tiene otro privilegio particular, que no tiene la sacramental, y es, que se puede hacer más veces, porque la sacramental hacefe una vez en la semana, ó quando mucho, una vez cada día: pero la espiritual puede ser hecha, no solamente cada día, sino muchas veces al día. Y así tienen muchos esta loable devoción de comulgar espiritualmente, no solo quando oyen Misa, sino cada vez que visitan el Santísimo Sacramento, y otras veces.

Y es bueno el modo de comulgar espiritualmente que usan algunos siervos de Dios, el qual pondremos aquí, para que se pueda aprovechar de él el que quisiere. Quando ois Misa, ó quando visitais el Santísimo Sacramento, ó cada vez, y quando que quisiereis comulgar espiritualmente, despertad vuestro corazon con afectos, y deseos de recibir este Santísimo Sacramento, y decid: O Señor, quien tuviera la limpieza, y pureza que es menester para recibir dignamente tan gran huesped! O quien fuera digno de recibirlo cada día, y teneros siempre en sus entrañas! O Señor, qué rico estuviera yo, si os mereciera recibir, y traer à mi casa, qué dichosa fuera mi suerte! Pero no es necesario Señor, venir Vos à mi sacramentalmente para enriquecerme, querredlo Vos Dios mio, que esto bastará, mandadme Vos, Señor, y quedare justificado. Y en testimonio de ello, decid con el Centurion: *Domine non sum*

sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, & sanabitur anima mea: (Math. c.8. v.8.) Señor mio Jesu Christo, yo no soy digno que Vos entreis en mi morada, mas decidlo Vos, que con vuestra sola palabra, mi anima será sana, y salva. Si mirar la serpiente de metal, bastaba para sanar los heridos. (Num. 21. v.9.) tambien bastará el miraros con viva Fè, y con ardiente deseo de recibirlos. Y será bueno añadir la Antifona: *O sacrum convivium, &c.* y el Verso: *Panem de Cælo, &c.* con la oracion del Santísimo Sacramento.

CAPITULO XVI.

De algunos exemplos acerca de la devoción de oír Misa, y decir la cada día, y la reverencia con que havemos de estar en ella.

EL Papa Pio Segundo, y Sabellico, (a) cuentan, que en la Provincia de Histria, que confina con Pannonia, y Austria, vivia un devoto Cavallero, el qual era molestado de una grave tentacion de ahorcarse, y algunas veces estuvo en puntos de hacerlo. Andando con esta penosa tentacion, descubrióse à un hombre Religioso, letrado, y temeroso de Dios nuestro Señor, pidiendole consejo: el qual despues de haverle confortado, y consolado mucho, le dixo: que tuviesse en su compañía un Capellán, que

cada dia le dixesse Misa. Parecióle bien este remedio, y así se concertó con un Sacerdote, y los dos se fueron à vivir à una buena fortaleza que tenia en el campo, donde habiendo un año que por medio de esta santísima devoción, vivia en sosiego, caeció, que un dia le pidió licencia su Capellán para ir à celebrar una fiesta à un Pueblo alli vecino, con un Clerigo amigo suyo. El Cavallero dió la licencia, con intención de ir allà à oír Misa, y hallarse en la fiesta; pero por cierta ocasion se detuvo de modo, que era ya medio dia, quando vino à salir de su fortaleza, muy congoxado, pensando no hallar Misa; y molestando de su antigua tentacion, yendo así fatigado encontróse con un Labrador, que venia del lugar, el qual le certificó, que eran ya acabados los Oficios divinos. Recibió de esto el Cavallero tanta pena, que comenzó à maldecir su ventura, y à decir: que pues aquel dia no havia oído Misa, se tenia ya por perdido. El Labrador le dixo, que no se fatigasse, que él le venderia la Misa, y lo que delante de Dios havia merecido con ella: al Cavallero le agradó esto, y así se concertaron, en que le diese una ropa que traia vestida, la qual él dió de buena voluntad, y con esto se partió el uno del otro. Con todo esto quiso el Cavallero llegar al Pueblo, à hacer oracion en la Iglesia: hizolo así, y poco despues bolviendose à su casa, llegando al

(a) Pius II. in sua Cosmographia in descriptione Europæ.

lugar de la simonia, vió que el Labrador se havia ahorcado de un arbol, permitiéndolo así Dios, en castigo de su pecado: quedó atonito, y dió gracias al Señor, porque le havia à él librado; y confirmóse mas en su devocion, y desde entonces quedó libre de la tentacion, aunque vivió muchos años.

Leese en las Chronicas de San Francisco, (part. 2. lib. 8. cap. 28.) de Santa Isabel, Reyna de Portugal, y sobrina de Santa Isabel Reyna de Ungria, que entre otras grandes virtudes que tenia, una era, ser muy piadosa, y compasiva de los pobres, y enfermos, y amiga de socorrerlos. Y así se dice de ella, que ningun pobre le pidió, que no le socorriese. Y fuera de esto tenia mandado à su limosnero, que à ninguno le negasse limosna. Teniendo pues esta Santa Reyna un page, ó criado de camara, de quien se servia en la distribucion de estas limosnas, y obras de piedad, por ser virtuoso, y de buenas costumbres; aconteció, que otro page de la camara del Rey Don Dionio, fu marido, y muy privado suyo, viendo la priyanza que el otro page tenia con la Reyna, por embidia que tuvo de él, y por caer en gracia del Rey, le quiso poner mal con él, afirmandole, que la Reyna le tenia mala aficion. Y como el Rey vivia no muy honestamente, inducido por el demonio, traia consigo algunos descontentos, y tenia alguna desconfianza de la Reyna su muger. Por lo qual espantado de lo

que su page le havia dicho, aunque es verdad que no lo acabó de creer, sino que quedó dudoso, con todo esto se determinó de hacer matar à aquel page secretamente, y saliendo aquel dia à passarse à cavallo, pasó por donde havia un horno de cal, que se estaba cociendo, y llamando à parte à los hombres que le daban fuego, les mandó, que à un criado de camara, que él les cambiaria allí con un recado, diciendo: si tenian hecho lo que el Rey les havia mandado; le arrebatasen luego, y le echassen dentro del horno de la cal: de modo, que allí luego muriese; porque convenia así à su servicio. Venida pues la mañana siguiente, mandó el Rey al page de la Reyna, que fuesse con este recado al dicho horno, para que aquellos hombres pudiesen en execucion lo que él les havia mandado, y así muriese: mas nuestro Señor, que nunca falta à los suyos, y buelve por los que están inocentes, y sin culpa, ordenó, que passando este mozo por una Iglesia, tasesen la campanilla del altar, en una Misa, que entonces estaban diciendo, y entrando dentro; estuvo hasta que se acabó esta Misa, y otras dos, que se comenzaron luego, una en pos de otra. En este tiempo, deseando el Rey saber, si era ya muerto, acordó à ver el otro page de camara, que era el que le havia acusado, y levantado el falso testimonio, delante del Rey: al qual embió muy de prisa al horno, à saber, si se havia

he-

hecho lo que él havia mandado. Y llegado que fue con el recado, como este conforme à las señas era el que el Rey les havia dicho, arrebataronle luego los hombres, y atándole le echaron vivo en el horno. En este interin, acabando el otro mozo inocente, y sin culpa, de oír sus Misas, fue à dar el recado del Rey, à los que cocian el horno, diciendo: si havian cumplido lo que su Señor les havia mandado; y respondiendo ellos, que sí, él se bolvio con la respuesta al Rey, el qual, así como le vió, quedó como fuera de sí, viendo, y considerando, que havia acontecido este negocio muy al contrario de como él lo havia ordenado, y mandado. Y boviendole al page, le comenzó à reprehender, preguntandole donde se havia detenido tanto? Entonces el criado, dando cuenta de sí, le respondió: Señor, yendo yo à cumplir el mandato de vuestra Alteza, acerté à passar junto à una Iglesia, à donde estaban tañendo la campanilla de alzar, y entrando dentro à oír aquella Misa hasta el cabo, y antes que aquella se acabasse, comenzaron otra, y otra, y así aguardé hasta que se acabaron todas; porque mi Padre me dexó por bendicion antes que muriese, que à todas las Misas que viesse comenzar, estuviese hasta el fin. Entonces vino el Rey à caer por este juicio de Dios en la cuenta de la verdad, y en la inocencia de la buena Reyna,

y en la fidelidad, y virtud del buen criado; y así echó de sí la imaginacion mala que contra ella tenia.

En el Promptuario (b) de exemplos se cuenta, que en un Pueblo vivian dos oficiales de un mismo oficio, y el uno tenia muger, hijos, y familia, con todo esto era tan devoto de oír Misa cada dia, que por ninguna cosa la dexaba: y así le ayudaba nuestro Señor, y le iba bien en su oficio, y le multiplicaba su hacienda. El otro por el contrario no teniendo hijo ninguno, ni criado, sino solo su muger, siempre trabajaba de dia, y de noche, y aun en los mismos dias de fiesta, y oía Misa muy pocas veces, y nunca salía de miseria, sino que padecia mucha necesidad, y pobreza. Viendo pues este que al otro le iba tan bien, haciendole un dia encontradizo con él, le preguntó, que de donde le venian tantos bienes, y sucedia tanta ganancia? Que con tener el tanta familia de hijos, y muger, nunca le faltaba lo necesario, sino que siempre tenia bastantemente lo que havia menester; y él siendo solo con su muger, y trabajando mas, siempre vivia en necesidad, y pobreza? A esto respondió él, que tenia devocion de oír cada dia Misa, diciendo: que él le mostraria el dia siguiente el lugar donde hallaba aquella ganancia; y venida la mañana, se fue por casa del otro,

(b) Promptuar. exemplor. verb. Mil. & in vit. Patrum. Et Sarius in vita S. Joan. El elemosynar.

otro, y le llevó consigo à la Iglesia, y acabada de oír la Misa, le dixo, que se volviese à su casa à trabajar. Lo mismo hizo el segundo día, y las mismas palabras le dixo. Pero el tercero día, volviendo otra vez à su casa para llevarle consigo à la Iglesia, le dixo el otro: Hermano, si yo quisiese ir à la Iglesia, no he menester que vos me lleveis allá, que bien sé el camino: lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar, donde habeis hallado tan buena comodidad para enriquecer, y que me llevadeses allá, para que yo tambien me pueda hacer rico. Entonces respondió él, diciendo: Yo no sé, ni tengo otro lugar de donde busque el tesoro del cuerpo, y el premio de la vida eterna, sino es en la Iglesia. Y para confirmar esto, dixo: Por ventura no habeis oído lo que el Señor dice en el Evangelio: Buscad primero el Reyno de los Cielos, y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura? Oyendo esto el buen hombre entendió el mysterio, y cayó en la cuenta, y compungido de su pecado, emmendó su vida, haciéndose desde luego muy devoto, y oyendo de allí adelante su Misa cada día: y así le comenzó à ir bien, y suceder prosperamente en todos sus negocios.

Cuenta San Antonino de Florencia, (2. part. lib. 1. gal. tra. 9. c. 10. §. 2.) que saliendo un día de fiesta de una Ciudad dos amigos mancebos, para irse à holgar al campo à cierta caza, el uno de ellos tuvo cuidado

de oír primero Misa, y cumplir con el precepto, y el otro no. Yendo pues juntos su camino, comenzó à revolverle el tiempo, y turbarse el ayre, de modo, que parecia que el Cielo se queria venir à baxo, y hundir el mundo, con los grandes truenos que comenzaron, y muchos relampagos que venian à toda pricilla, con grandes señales de mucha agua; y entre estas, y estas, se oyó en el ayre una voz, la qual oyeron los mismos mozos, que decia: Dale, hierle. Quedaron con esta voz atemorizados; pero prosiguiendo su camino, al mejor tiempo, quando no se cataron, cayó un rayo, y mató al desdichado mozo, que aquel día no havia oído Misa. Fue tan grande el espanto, y asombro que le dió al otro, que quedó como fuera de juicio, sin saber lo que havia de hacer: mayormente, que estaba ya cerca del puesto, donde iban à cazar. Finalmente pasó adelante, y prosiguió su camino, y oyó otra voz que dixo: Hierle, hierle à esse. Quedó el pobre muy atemorizado con esta voz, acordándose de lo que havia pasado con su compañero; mas oyóse otra voz en el ayre, que dixo: No puedo, porque ha oído oy el *Verbum caro factum est*; entendiendo por esto, que havia oído Misa, porque al fin de ella se fuele decir el Evangelio de San Juan, donde están estas palabras. Y de esta manera se escapó aquel mozo de aquella tan terrible, y repentina muerte.

De San Buenaventura se lee (refortur

(Tertur in ejus vita) que considerando la Soberana Magestad de Dios, que está en el Santísimo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo que no recibia al Señor con la disposicion que convenia, estuvo muchos días sin llegarle al Altar, y un día oyendo Misa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, una parte de ella se vino à él, y se le puso en la boca. Y haciendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio, (e) entendió, que con él le queria enseñar, que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan à él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de recibirle, como después el mismo Santo lo escribió. Y lo mismo escribió Santo Thomás (3. p. q. 80. art. 10. ad 3.)

Del Santo Fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, se cuenta, que estando en la Corte ocupado en muchos, y muy graves negocios del Reyno, como sus emulos, que eran muchos, no hallassen otra cosa en que le poder acusar, murmuraban algunos; porque decia cada día Misa, maravillándose de él, que teniendo tantos, y tan arduos negocios sobre sí, se hallaba tan dispuesto, y con animo reposado, y quieto para celebrar cada día, como si estuviera en el Monasterio. Y como el Cardenal de España, y Arzobispo de Toledo, Don Juan Gonzalez de Mendoza, un día familiar-

mente le dixesse lo que se decia, respondió el fervor de Dios: Allí es Señor, que porque sus Altezas me han puesto en cosas tan arduas, y encomendado carga, que es sobre todas mis fuerzas, no tengo otro refugio para no dar con la carga en el suelo, sino llegarme cada día al Santo Sacramento, para que con esso pueda tener fuerzas para salir al cabo, y dar cuenta de lo que sus Altezas me han encomendado.

De San Pedro Celestino, que después fue Papa, cuenta Surio, (in vita ipsius tom. 3.) que poniéndose él una vez à considerar, por una parte la Magestad grande del Señor, que está en el Santísimo Sacramento, y por otra su vileza, è indignidad; y acordándose de San Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Francisco, y otros Santos, que no se havian atrevido à exercitar el Santo Mysterio de la Misa, y Comunión cotidiana, estuvo dudoso, y perplexo, sobre la frecuencia en esto, y abusóse algunos días, con el temor, temblor, y reverencia de tan grande Señor, con determinacion de ir à Roma à consultar al Papa sobre esto, si le seria mejor abstenirse de celebrar del todo, ó algun tiempo. Y yendo con este intento, en el camino se le apareció un Santo Abad, ya difunto, el qual le havia dado el habito de Monge, y le dixo: Quien, ó hijo, aunque sea Angel, es digno de este Mysterio? Pero con todo esto aconsejote, que con temor, y reveren-

(c) Bonav. in tract. de Exercitiis spirit. qui Fasciculus inscribitur, cap. 7.

rencia celebres frequentemente. Y luego desapareció.

Cuenta San Gregorio, (d) que poco antes de su tiempo acació que un hombre fue preso, y llevado cautivo de los enemigos à muy lexas tierras, donde estubo mucho tiempo aprisionado, sin saber, ni tener nuevas algunas de él. Como fu muger, despues de tan largo tiempo no supiese de él, creyó ser ya muerto, y así como à tal hacia cada semana decir Missas, y Sacrificios por su anima. Y era nuestro Señor servido que todas las veces que las Missas se decian por él, se hallaba el pobre cautivo libre de sus prisiones. Aconteció pues, que no mucho despues de esto, salió el hombre del cautiverio, y volvió à su casa libre: y como entre otras cosas, contasse à su muger esta maravilla, y espantado, y admirado de que en ciertos dias, y horas de cada semana, se le quitaban las prisiones, como està dicho: haciendo la muger la cuenta, halló que era en los mismos dias, y horas que ella hacia ofrecer el Sacrificio, y decir las Missas por él. Y añade San Gregorio: De aqui podéis hermanos colegir, quanta fuerza tendrá para deshacer las prisiones, y ataduras del anima, esse Sacrificio ofrecido por nosotros. El Venerable Beda cuenta otro exemplo semejante. (e)

(d) Gregor. hom. 37. super Evang. & lib. 4. Dial. cap. 57. (e) Beda, lib. 4. hist. Anglie. c. 21. & 22. & Titelman. Bredembac. lib. 1. coll. sacrarum, cap. 4. (f) Nilus in epistol. ad Anastasium Episcop. in Bibl. Sanct. Patrum. Et refert etiam Turrian. tract. 2. de Euchar. cap. 2.

San Chrystosmo (lib. 1. de Sacerdot.) dice, que por el tiempo que el Sacerdote celebra, asisten los Angeles, y que en honra del que allí es ofrecido, el Altar està rodeado de Angeles. Y dice, que oyó contar à una persona fidedigna, que un viejo, gran siervo de Dios, havia visto de repente descender gran multitud de Angeles, y està el rodeado de ellos, vestidos de tan resplandecientes ropas, que su claridad no se podía mirar; tan humillados como estàn los Soldados delante de su Rey. Y así lo creo yo, dice el glorioso San Chrystosmo, porque al fin donde està el Rey, està la Corte. Y San Gregorio (lib. 4. dial. c. 30.) dice: Quien duda sino que en aquella hora en que se ofrece esse Sacrificio, à la voz del Sacerdote, se abren los Cielos, y baxan juntamente con Christo aquellos Cortesanos del Cielo, y està todo aquello cercado de Coros de Angeles, que como buenos Cortesanos, estàn acompañando à su Rey. Y así declaran muchos Santos aquello de San Pablo, (1. ad Cor. c. 11. v. 20.) que mandando, que las mugeres estuviesen en la Iglesia cubiertas las cabezas, dà la razon: *Propter Angelos*: Por amor de los Angeles. Porque por estàr allí el Santissimo Sacramento, dicen que hay allí Angeles, que le reverencian, y respetan. San Nilo (f) escribe del mismo

mo San Juan Chrystosmo, que fue su Maestro, que quando entraba en la Iglesia, havia gran multitud de Angeles vestidos de blanco, los pies descalzos, y encorvados sus cuerpos, por la gran reverencia, con fumo silencio, y como aflombrados de la presencia de Jesu Christo, nuestro Dios, y Señor, en esse Sacramento. Conforme à esto, dice el glorioso Chrystosmo: (lib. 3. de Sacerdot.) quando te hallas delante de esse divino Sacramento, no has de pensar que estàs entre hombres en la tierra: por ventura

no sientes la vecindad de aquellos esquadrones celestiales de Querubines, Serafines, &c. que asisten ante aquel gran Señor de los Cielos, y tierra. Y así dice: Estad hermanos en la Iglesia con gran silencio, con temor, y temblor. Mirad de la manera que estàn los criados de un Rey delante de él, que modestos, y serenos, con quanta reverencia; no hay quien allí se atreva à hablar una palabra, ni à bolver los ojos de una parte à otra; y aprended de aqui de la manera que havéis de estàr delante de Dios.

